

CARLOS HERMOSO ASQUERINO

“TODA UNA VIDA”

Antología

Selección
Vicente Fonseca Soriano



Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del “Copyright”, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

© EDITORIAL C & M

© CARLOS HERMOSO ASQUERINO

© Selección, VICENTE FONSECA SORIANO

EDITA: EDITORIAL C & M

Edificio CREA Sevilla

Avda José Galán Merino, s/n

Módulo, 17

41015 Sevilla

Teléfono: 954.488.871

e-mail: info@editorialcm.es

www.editorialcm.es

ISBN: 978-84-936951-2-5

Depósito legal:

1ª Edición

Sevilla, Abril 2009

Gracias, por toda una vida

Es curioso lo que uno recuerda...

No sé por qué, los sucesos de mi vida están irremediablemente asociados al libro que leía cuando estaban sucediendo.

Los malos recuerdos tiñen de luto y deslucen la memoria de algunas grandes obras y otras, no tan grandes, brillan iluminadas por la alegría de buenos momentos.

Estaba leyendo “Viajes por el Scriptorium” de Paul Auster cuando te fuiste, y no he sido capaz de terminarla. De hecho, me he negado y ya he empezado y terminado alguna que otra novela sin acabar ésta. No puedo. Sería como poner fin a este capítulo que ha sido tu marcha y no puedo. Sé que es una tontería, que no es más que un símbolo, pero no puedo.

Es a ti a quien debo esta extraña manera de recordar a través de mi gran pasión, la lectura. A ti, porque desde que empecé a tener memoria te recuerdo leyendo y escribiendo. Los únicos momentos en los que tu eterna hiperactividad se tornaba paz y sosiego. Y claro, yo siempre quise imitarte, desde pequeña —aun lo hago—. No encontraré nunca un espejo mejor donde mirarme.

Cuando era pequeña me llevabas de viaje sin salir del salón, contándome historias sobre todos los países por los que viajabas y yo estuve contigo en todos ellos. Lo pasaba tan bien...

¿Recuerdas cuantas primitivas premiadas en nuestra mente hemos repartido entre la familia? Pero con papel y lápiz, ¿eh? Siempre te gustó darlo todo, incluso lo que no tenías y en todos los aspectos de tu vida.

Espero haber aprendido algo de tu manera de sorber la vida, de exprimirla y sacarle todo el jugo. Eras tan generoso, que no te guardabas toda esa belleza para ti, sino que la dibujabas en tus poemas para compartirla con los demás.

Todo sigue girando inexorablemente y nos arrastra, y aunque quisiéramos quedarnos contigo no podemos parar la rueda. Hemos de seguir viviendo en un mundo que es un poco peor desde que tú no estás. Nos dejas tan llenos de ti y a la vez tan vacíos.

Tengo que darte las gracias: gracias por tus eternas palabras, por tus abrazos, por tu comprensión, por tus silencios. Gracias por vivir conmigo mis amores, mis pequeños odios, mis desencantos, por creer siempre en mí, por quererme tanto, aún en mis equivocaciones, por hacer que intentara ser cada vez mejor. Gracias por ser único, por ser tú. Por ser, en definitiva, la mejor persona que he conocido.

Y gracias, GRACIAS, por tu poesía.

Te querré siempre, papá.

Marisa Hermoso Morilla
Sevilla, Febrero 2009

A MI PADRE

Cómo expresar con palabras
lo que sienten mis adentros
icómo vivir sin mi padre!
no quiero aprender a hacerlo

Son tantas cosas vividas,
tanto amor, tanto quererlo.
Él era energía pura,
pero se apagó su fuego.

Era un hombre excepcional,
lo era y lo seguirá siendo,
porque aunque no esté conmigo
por siempre será mi ejemplo

Tengo un dolor en el alma
porque no te veré más.
Cuando tus canciones suenan
sólo te quiero abrazar.

Fuiste tan intenso en todo,
para lo bueno y lo malo,
que tu corazón tan lleno
no pudo ya soportarlo.

No pudo aguantar la carga
de tanto amor y poesía
que llevaste siempre dentro
durante toda tu vida.

Diana Hermoso Morilla
Sevilla, Febrero del 2009

Era domingo por la mañana. Al levantarme, tarde, como de costumbre en fin de semana, escuché una música que venía del salón. No era la tele. Era algo que no había oído antes. Cuando entré, encontré a mi padre leyendo el periódico en su sillón orejero, mientras carraspeaba como si tuviera una espina clavada en la garganta. Me miró.

—“Hombre, ¿levantado tan temprano?”—. Sonreí. Le pregunté qué era lo que estaba escuchando. Me pidió que me setara. —“Es una pieza de Tchaikovsky que conmemora una batalla de los rusos contra el ejército de Napoleón”— Me dijo. Yo, que apenas contaría diez años de edad, no sabía de qué me hablaba, ni quién era ese señor de la batalla, pero sentí curiosidad, así que me quedé. La verdad es que aquello no me recordaba nada bélico, pero me gustaba. Después de un par de minutos de escuchar atentamente, me dijo, mientras sonaba una música parsimoniosa que contagiaba de tranquilidad: —“Esto que suena es la ciudad antes de que lleguen los soldados. Todos están con sus tareas diarias sin sospechar siquiera lo que se les avecina”—. ¡Increíble! Era eso exactamente lo que estaba escuchando. Él captó mi sorpresa y continuó con sus comentarios, siempre esperando al momento justo: —“Ahora escucha cómo se acerca a lo lejos el ejército francés”—. De fondo sonaba un fragmento de “La Marsellesa”, que se intercalaba con la paz de la ciudad. Poco a poco la música se hacía más y más intensa, hasta que todo estalló en cañonazos: —“El ejército ha entrado en la ciudad”—. La batalla continuó un par de minutos más. Podía verla. Por fin, una gran marcha triunfal. —“Han derrotado a los franceses”—. Campanas, más cañonazos, alegría.

Aquello, que todavía no sabía muy bien lo que era, me cautivó para siempre. Él me legó el mejor regalo que me habían hecho nunca. Algo que siempre me acompañaría, que me llenaría durante el resto de mi vida. Estaba convencido.

Y así fue hasta aquel día. Pensé que nunca estaría solo. Me equivoqué. Que nunca estaría vacío. Me equivoqué. La gente me dice que Dios me ha dado un don para la música. Se equivocan. Fue mi padre.

Carlos Hermoso Morilla
Febrero de 2009.

Palabras que me dicta el silencio

LA AMAPOLA

La modestia
le impide tomar conciencia
de su importancia.
Aún no se ha dado cuenta
de que es una estrella carmesí
que alumbra el firmamento verde del campo.
Una gota de sangre que no duele.
Ignora que es el rubor del trigo,
la sonrisa roja de la tarde.

LO QUE PIENSO

La prudencia sólo es duda.
La sinceridad no existe.
La esperanza una locura.
La soberbia acaba en ira.
La inocencia ignorancia.
La valentía una huída.
La lujuria humo y fuego.
El amor una utopía.
La soledad crea distancia,
una distancia infinita
donde los deseos son sueños
y los sueños son mentiras.

ALLÍ

Me encontrarás
aguardando el Apocalipsis de la esperanza
con el sabor del último de tus besos en la boca
y el fétido aroma del fracaso
dibujando el perfil de una mueca en mi rostro.
Y no te acercarás a consolarme.

TRAFICANTE DEL TIEMPO

Soy un traficante del tiempo —mi obsesión—,
que vende minutos que no tiene.
Me he quedado huérfano de horas.
Quizás por eso
le doy constantemente cuerda
al reloj de la existencia
sin darme cuenta de que es inútil.
Ayer me visitó el futuro, y no pude conocerlo
porque me encontraba ausente.
Había salido, como siempre, a buscar
no sé qué milagro.
Fue mi última oportunidad.

CRISIS DE LA TRISTEZA

La tristeza ha entrado en trance.
Ha perdido
su pulso con la melancolía
y se ha instalado
en las heridas del alma.
Tiene una crisis
de conexión con la soledad,
y sin ella carece de identidad.
La tristeza ha huido,
la ha puesto en fuga el amor.

EN ACTO DE SERVICIO

No se puede dar cuerda a la vida
ni cambiar el sentido del tiempo.
Vivir es caminar y recordar.
Cargar con el peso de los años
aunque hayas dejado cadáveres en el camino.
Vivir es ganar la muerte en acto de servicio.

SE ME FUE DE LAS MANOS

Cuando la canción se hace miedo,
desafinan los dedos
y todas las teclas se vuelven negras.
No puedo perdonar a la vida
por las cosas que no me ha dejado hacer.
Ni quiero perdonarme a mí mismo
por algunas de las que hice.
Tengo un pie en la tumba,
el otro en el umbral de la vida
y aún no sé que hago aquí.
La realidad se me fue de las manos
hace más de un millón de versos.

GRITO DE AMOR

¿No oyes mi voz?
Te estoy llamando, amor.
¡TE ESTOY LLAMANDO!

EL HUMO DEL MIEDO

La noche se alborota con historias
envueltas en el humo blanco
que brota de las chimeneas
y sube por las escaleras del miedo
hasta la azotea en la que vuelan los dragones.
Por la ventana pasa una estrella
con el rostro manchado de lujuria.
Va dejando una marca oscura en la vidriera
antes de reclinarsse en el escalofrío de la luz
y desaparecer por una rendija de la madrugada.
El Sol se suicidó ayer tarde
colgándose de una rama desnuda del crepúsculo.
Sabe Dios cuándo volverán las mañanas.

YA ERES NADIE

Ya no me dueles.
He roto la noche en mil pedazos
y en cada uno he colgado una estrella.
Ninguna lleva tu nombre.

SINFONÍA DE AMANECER

Todas las flores y toda la hierba
lloran de noche su tristeza.
Con el rocío nacen lágrimas
que el nuevo día secará con su sol.

Sabor a gloria, olor a besos,
y un verde aroma a paz y a sueños.

Sobre una rama notas al viento.
Mil armonías van volando.

LAS ESTACIONES DE TU AÑO

Dejaste primavera entre mis manos.
Te llevaste el invierno en el regazo.
Encendiste en mis pupilas el verano.
El otoño me brotó en el desencanto.

En mi llanto se ahogaron las hortensias.
Se han teñido de azul las margaritas.
Los lirios se secaron en tu ausencia.
Y la rosa agoniza y se marchita.
Ya hace tiempo que los gallos no cantan.
Tu perro se murió por las esquinas.
Los jilgueros han huido de sus jaulas.
Este año no vendrán las golondrinas.

PECAR

No me cuentes tus pecados,
que no soy tu confesor.
Prefiero pecar contigo
y que nos perdone Dios.

FIORDOS

El mar ha buscado refugio
en la nostálgica serenidad del fiordo
y, violando la virginidad de la roca,
ha penetrado hasta el útero verde del bosque
bajo la mirada fría e indiferente del glaciar.
La montaña, preñada de sal,
ha engendrado lagos, cascadas y ríos;
y en un parto suave y continuo,
da a luz cada mañana a la propia luz.

LOS REFLEJOS DEL ESTANQUE

El sol conspira con la tarde
para expropiar la sonrisa a la Luna.
En el estanque
flotan anémonas
que se miran en los cristales del agua,
mientras el ruiseñor
canta en las ramas del tamarindo.
El frío de la distancia duele
en el fondo translúcido del ocaso.
Se adivinan rumores de estrellas
en la cálida cadencia
de la brisa de levante.
La vida, estática como una esfinge,
ha quedado suspendida en el paisaje.
Sobrecogida la naturaleza,
se observa a sí misma y calla.